

ra otra para el remedio de los excesos de alguno, no la impondrá sin facultad del obispo, y con grandísima moderación, aplicando la multa á la iglesia donde fuere parroquiano el indio, tan solamente, y no á otra; y de lo contrario pagará el juez otro tanto para la fábrica de la iglesia á que se había de destinar la pena.

**§ II.—Las penas impuestas á los clérigos no las condonen sus compañeros.**

Cuando el obispo ó otro juez condenare á un clérigo en pena de su delito á perder alguna parte de sus distribuciones cuotidianas, para que no se frustre y sea ilusoria esta condena, se manda, que los demás prebendados no puedan perdonar al delincuente y condonarle lo que perdió por razón de la sentencia dada contra él, como lo previene el título de los Beneficiados y de su oficio.

**§ III.—No se condene en pena pecuniaria á los párrocos regulares.**

Se declara y expone que cuando en los decretos de este Concilio se hace mención de curas seculares y regulares, y se impone alguna pena, se entienda que incurren en ella solamente los curas seculares; pues los curas regulares, según el decreto del Tridentino, deben ser corregidos por el Ordinario, cuya ejecución se recomienda mucho á los obispos.

## TÍTULO X.

### Del concubinato y penas de los concubinarios y alcahuetes.

**§ I.—Castiguese severamente á los públicos amancebados.**

Grave es el delito de los que viven públicamente amancebados con escándalo del pueblo.

(a) Mexic. I, c. 92, § 1, et Limens. III, act. 4, c. 7.

(b) Tolet. action. 3, c. 20.

(c) Conc. Trid. sess. xxv, c. 11 De regularibus.

alicui convenientiorem esse, eam ne imponat sine Episcopi facultate, et cum maximo moderamine, Ecclesiaeque, cuius Indus Parochialis est, tantummodo, et non alteri muleta hujusmodi applicetur, sin minus Judex tantumdem fabricae ejus Ecclesiae persolvat, cui pena erat applicanda (a).

**§ II.—Pœnae in Clericos stabilitæ ne a sociis condonentur.**

Quando Episcopus, aut alias Judex in pœnam delicti Clericum in aliqua parte distributionum quotidianarum condemnaverit, ne hujusmodi condemnatio frustratoria sit, præcipitur, ut alii Præbendati delinquenti remittere non possint, nec ei condonare quod ratione sententiæ contra eum latæ amisit, ut titulo de Beneficiatis, et eorum officio habetur (b).

**§ III.—Parochi Regulares pœna pecuniaria non plectendi.**

Porro declaratur, et exponitur, ut quandocumque in Decretis hujus Concilii de Curatis Secularibus, et Regularibus mentio fit, et pœna aliqua imponitur, eam tantummodo incurtere Seculares Curati intelligentur; nam Curati Regulares, ex Decreto Concilii Tridentini, cuius executio valde Episcopis commendatur, corrigi debent (c).

## TITULUS XI.

### De Concubinatu, et Pœnis Concubinariorum, et Lenonum.

**§ I.—Concubinarii publici severe puniantur.**

Grave eorum scelus est, qui cum scandalo Populi publice in concubinatu vi-

vunt; gravissimum vero eorum, qui cum conjuncti sint Matrimonio, Sacramento injuriam irrogantes, Fidemque violantes, quam conjuges invicem servare debent, in hoc nequissimo vitio versantur. Eamque ob causam Sacrosanctum Tridentinum Concilium severe contra hos procedendum jussit. In cuius executionem statuit, ac mandat haec Synodus, ut Judices Ecclesiastici diligentissime inquirant, an aliqui publice in hoc statu vivant, contra eosque pœnas a jure statutas exequantur, eosdem aggravantes rationem contumaciae, reincidientiae, et gravitatis culpæ, et reorum, ita ut a pessimo hujusmodi statu desistant, et a periculo animarum, in quo sunt constituti, recedant. Quod si femina, quæ in hoc statu vivit, conjugata sit, et, postquam ter fuerit admonita, non obedierit, graviter pro ratione culpe puniatur, ab eoque oppido, aut Diocesi, si Episcopo visum fuerit, invocato ad id (si opus fuerit) brachio seculari, ut est a Concilio Tridentino dispositum amoveatur. Quod si ii, qui in concubinatu degunt, ambo soluti sint, ultra pœnas a jure statutas, aliis arbitratu Episcopi coercentur (a).

**§ II.—Qui cum consanguinea, aut infidelis concubinatum gerit, ipso facto excommunicetur.**

Præcipitur quoque, ut, si aliquis in concubinatu cum consanguinea intra quartum gradum, aut cum infidelis versetur, pœnam Excommunicationis late sententiæ incurrat, et ab Episcopo pro qualitate delicti puniatur (b).

(1) Este decreto y el del Tridentino á que se refiere, confirman lo que se acaba de decir en la nota anterior y en la de la pág. 84 y véase en orden á él la respuesta fiscal de D. Prudencio Antonio de Palacios, sobre el sínodo diocesano de Yucatan, pág. 77 y siguientes, donde se aprueba el decreto de aquel Sínodo que renueva el presente; y el dictámen de D. Pedro Piña en el lugar citado en la nota anterior, donde funda que, sin perjuicio de las regalías, pueden los obispos imponer destierro á las personas que por el contagio de sus malas costumbres y perverso ejemplo, pueden corromper la grey que por el mismo Jesucristo les está encendida, valiéndose para la ejecución del auxilio de los magistrados civiles.

(a) Mexic. I, c. 43, et Guad. tit. 5, const. 19 et 20. — Conc. Trid. sess. xiv, c. 8. — Lex Reg. 1, 2, 3 et 5, tit. De los amancebados, lib. VIII Recopil. — Mexic. I, c. 81. — Conc. Trid. sess. xxiv, c. 8.

(b) Mexic. I, c. 43. — Juvat tx. ix. c. Cum secundum leges de hereticis, lib. VI, et lex 7, tit. 20, lib. VIII Recopil.

blo; pero gravísimo el de aquellos que estando casados, haciendo injuria al Sacramento, y violando la fe que reciprocamente deben guardarse los consortes, están enemigos en tan detestable vicio; por cuyo motivo mandó el Tridentino que se procediese contra ellos. En cuyo cumplimiento establece y manda este Concilio, que los jueces eclesiásticos hagan diligente pesquisa, si hay algunos que vivan públicamente en semejante estado, y ejecuten contra ellos las penas establecidas por derecho, agravándolas por razon de la contumacia, reincidencia y gravedad de la culpa, y de los reos que la cometan, de suerte que dejen tan abominable vicio, y salgan del riesgo en que se hallan sus almas. Si la mujer que vive en tal estado fuere casada, y no obediere después de tres amonestaciones, será castigada gravemente á proporción de su culpa, y echada del pueblo (1) ó diócesis, si le pareciere al obispo, implorando en caso necesario el brazo seglar, como lo dispone el Tridentino. Si los amancebados fueren solteros, fuera de las penas impuestas por derecho, sean corregidos con otras á arbitrio del obispo.

**§ II.—Excomulguese ipso facto al amancebado con parienta ó con infiel.**

Se manda igualmente que si alguno estuviere amancebado con consanguíneo dentro del cuarto grado ó con infiel, incurra en la pena de excomunión latæ sententiæ, y sea castigado por el obispo, según la calidad del delito.

§ III.—*Quiénes se comprenden en estas penas?*

Se declara asimismo, que no solamente es comprendido en la pena establecida contra los concubinarios el que cohabitare en la misma casa con la concubina, sino tambien cualquiera encenegado en este pecado, si puede probarse el delito segun la forma del derecho. En lo cual se portarán con toda prudencia (1) cristiana los obispos y jueces eclesiásticos, como lo pide la gravedad y delicadeza de la materia.

§ IV.—*Penas contra los alcahuetes.*

Con la mayor diligencia se ha de procurar extirpar del pueblo cristiano, como la cizaña de la miés, la peste de los alcahuetes y alcahuetas, que como lazos del diablo enredan y arrastran á la muerte las almas de los hombres. Por tanto, se manda, que el que por primera vez fuese cogido en tan perjudicial delito, haga pública penitencia, y esté de pie con coroza en la cabeza en señal de ignominia, puesto en las gradas de la puerta de la iglesia, todo el tiempo que pareciere al obispo; á la segunda sea públicamente azotado, llevando la misma coroza, y desterrado á arbitrio del obispo.

(1) Para comprender el sentido de todo este decreto y para tener alguna regla ó ejemplo de la prudencia que aquí se recomienda, sirve lo que enseña D. Prudencio Antonio de Palacios, en su respuesta fiscal ya citada, páginas 80 y 81, de que copiaré aquí alguna parte.

«En cuanto á mujeres solteras, procede todo lo referido sin diferencia alguna, ni otro embarazo que el de la calidad de su persona y parentes, ó el concurso de tales circunstancias, que obliguen á proceder por medios extraordinarios, cuyos casos no se deben gobernar por los textos, sino por las reglas de la prudencia. El Tridentino en la referida ses. xxiv *De Reform. Matrim.*, cap. 8, concede facultad para proceder contra ellas aun *de oficio*; sin embargo, es con la modificación de que vivan públicamente con sus adulteros, y consentientes; pero cesando estas circunstancias, no se puede conforme á derecho proceder contra ellas, ni condonarlas en alguna pena por este delito, aunque sea con sacerdote ó religioso, y solamente los maridos tienen derecho para acusarlas de adulterio, con que en tales casos se podrá proceder contra el adulterio juridicamente, con la cautela de ocultar el nombre de la consorte, reservándolo en el auto *de oficio*, que se conserva en poder del notario, separado del proceso.

Pero esta cautela, que en lugares grandes, y con sujetos que no sienten los estímulos de la honra, podrá servir; es peligrosísima en los lugares cortos, donde nada se oculta, y con personas delicadas por su calidad, y así, mientras no constare de escándalo tan público, que sea impracticable el disimulo, juntamente con la noticia y paciencia del marido; es muy peligrosa la resolución de fulminar proceso contra adulteros.

(a) Guad. tit. 5, const. 10.

(b) Granat. De Sortilegiis, n. 4.

§ III.—*Quinam in hisce paenis comprehenduntur?*

Declaratur quoque non solum illum, qui in eadem domo cum concubina cohabitaverit, pena in concubinarios statuta comprehendendi, sed etiam quemcumque in peccato hujusmodi constitutum, si delictum juxta formam juris probari possit. In quo Episcopi, et Ecclesiastici Judices omni christiana prudentia se gerant, pro ut rei ratio postulat (a).

§ IV.—*Paenae in lenones statuuntur.*

Diligenter cavendum est, ut a Populo Christiano, tanquam a messe zizaniæ lenonum, et lenarum pestis extirpetur, qui tanquam laquei quidam diaboli hominum animas illaqueant in interitum. Idcirco jubetur, ut si quisquam in hoc pernitoso delicto fuerit primo deprehensus, publicam pénitentiam faciat, et in scula ad portam Ecclesiae mytra in ignominiam capitii imposita, tamdiu, quamdiu Episcopo videbitur, stet: si secundo, publice verberibus percutiatur, mytramque in signum publicæ ignominiae gestet; Episcopique arbitratu in exilium mittatur (b).

§ V.—*Clericorum concubiniorum i[n] paenæ.*

In § V.—*Clericorum concubiniorum i[n] paenæ.*

Perpendens hæc Synodus gravius, turpius, et pernitosius esse in Ecclesiasticis, quam in Secularibus incontinentiae vi- tium, cupiensque, ut illi non solum ab omni vitæ dishonestate abhorreant, sed ab omni periculo, et suspicione impudicitiae alieni ad eam, quam deceat, continentiam, ac vitæ integratatem revocentur, ex Decreto Concilii Tridentini statuit, ac præcipit, ne ullus Clericus Sacro Ordine initiatus, cujuscumque qualitatis existat, in domo, aut extra domum concubinam tener audeat, nec similiū mulierum domos frequentet, aut cum ipsis consuetudinem habeat. Quod si aliqui primo a superioribus moniti, ab his non abstinerint, si beneficia Ecclesiastica obtinent, fructuum, et proventuum beneficiorum suorum tercia parte, ipso facto, privati sint. Qui fructus fabrica Ecclesiae, aut alii pio loco arbitratu Episcopi applicentur; si vero secundo admoniti, in eodem delicto cum eadem, vel cum alia femina perseverantes adhuc non paruerint, non tantum fructus, et obventiones suorum beneficiorum amittant, qui prædictis locis applicentur; sed etiam a beneficiorum ipso administratione (Quamdiu Ordinarius etiam, uti Sedis Apostolicae delegatus arbitrabitur) suspendantur. Quod si ita suspensi, nihilominus eas non expellant, aut cum iis etiam versentur, tunc beneficiis, ac officiis, et pensionibus quibuscumque, honoribus, et dignitatibus Ecclesiasticis perpetuo priventur, atque inhabiles, ac indigni his, et quibuscumque in posterum reddantur, donec post manifestam vitæ emendationem, ab eorum superioribus cum iis ex causa fuerit dispensandum; sed si, postquam eas semel dimiserint, intermissum consortium repetere, aut alias hujusmodi scandalosas mulieres sibi adjungere ausi fuerint, præter prædictas penas, Excommunicationis gladio plectantur. Nec quævis appellatio, aut exemptio hu-

§ V.—*Penas de los clérigos concubinarios.*

Considerando este Sínodo que el vicio de la incontinencia es mas grave, mas torpe y mas pernicioso en los eclesiásticos que en los seculares, y deseando que aquellos no solo estén exentos de toda deshonestidad, sino que ajenos de todo peligro y sospecha de impureza, no pierdan de vista la continencia é integridad de vida que corresponde á su estado; conforme al decreto del Tridentino establece y manda, que ningun clérigo de orden sacro, de cualquier calidad que sea, se atreva á tener concubina dentro ó fuera de su casa, ni frecuente las casas de semejantes mujeres, ni tenga trato ni comunicación con ellas. Y si algunos amonestados antes por sus superiores no se abstuvieren de ello, si poseen beneficios eclesiásticos quedan privados *ipso facto* de la tercera parte de los frutos y productos de sus beneficios, aplicados á la fábrica de la iglesia ó otra obra pia á arbitrio del obispo. Si después de segunda amonestacion no obedecieren todavía, perseverando en el propio delito con la misma ó otra mujer, no solo perderán los frutos y obvenciones de sus beneficios destinados á los citados lugares pios, sino que serán tambien suspensos de la administracion de los mismos beneficios por el tiempo que pareciere conveniente al Ordinario, aun como delegado de la Santa Sede. Mas si después de suspensos no las echan, sin embargo, ó tratan aun con ellas, en tal caso priveseles para siempre de los beneficios, oficios y cualesquier pensiones, honores y dignidades eclesiásticas, quedando inhábiles é indignos en adelante para estos y cualesquier otros, hasta que después de una enmienda pública de su vida les dispensen sus superiores con justa causa. Pero si despues de haberlas dejado una vez, osaren renovar la comunicación interrumpida, ó volver á la amistad de otras mujeres escandalosas de esta casta, fuera de las expresadas penas, fulminese tambien la de excomunión contra ellos, sin que ninguna apelación ó exención pueda impedir ó suspender la ejecución de este decreto. Declara el Sínodo que en el

nombre de beneficios, de que hace mención este decreto, se comprende cualquiera administración de indios obtenida por clérigos.

§ VI.—*¿Qué se ha de hacer si no obtuviesen beneficios?*

Pero los clérigos reos de este pecado que no tienen beneficios eclesiásticos ó pension, serán castigados por el obispo, segun la calidad y perseverancia del delito y contumacia, con pena de cárcel, suspencion del orden, inhabilitacion para obtener beneficios, ú otros medios con arreglo á los sagrados cánones.

§ VII.—*De los clérigos adulteros.*

Mas por quanto algunos viven amancebados con mujeres casadas, para seguir con mas libertad su abominable comercio, creyendo que no se ha de proceder contra ellos, por no descubrir y hacer público el adulterio de semejantes mujeres; establece y manda este Sínodo, que cuando el marido de la que trata el clérigo fuere sabedor del delito, se proceida al castigo del pecado, como se hace en los demás concubinarios. Pero si hay bastantes pruebas de que no ha llegado á noticia del marido la infidelidad de su mujer, conforme al decreto del Tridentino, se ordena, que si el delito es público, y no se enmendasen los culpados, despues de tres amonestaciones sobre el particular, se proceda á castigarlos, sin embargo, con la precaucion de que no se ponga en el proceso el nombre de la mujer casada (1), para evitar el daño que de aquí podria resultar. Y en el método de proceder en semejantes casos, se guardará el órden que el

(1) Véase la nota anterior y la 2 de la pág. 94.

(a) Conc. Trid. sess. xxv, c. 14.—Mexic. I, c. 51, § 1, 2 et 4, et Guad. tit. 5, const. 19; Syn. de Quirog. const. 38, el Limens. III, act. 3, c. 19.—Limens. III, act. 3, c. 19, ad fin.

jus Decreti executionem impedit, aut suspendat. Nomine vero beneficiorum, de quibus Decretum hoc mentionem facit, quamcumque Indorum administrationem, a Clericis obtentam comprehendendi, hæc Syndicus declarat (*a*).

§ VI.—*Quid si non habeant beneficia?*

Clerici vero hoc peccato delinquentes, qui beneficia Ecclesiastica, aut pensionem non habent, juxta delicti, et contumaciae perseverantiam, et qualitatem ab ipso Episcopo carceris poena, suspensione ab Ordine, ac inabilitate ad beneficia obtinenda, aliisve modis juxta Sacros Canones puniantur.

§ VII.—*De Clericis in adulterio deprehensis.*

Quoniam vero aliqui cum mulieribus conjugatis in concubinatu versantur, ut liberius in suo nefario scelere perseverent, existimantes contra se minime procedendum, ne similium feminarum adulterium in apertum proferatur, hæc Synodus statuit, ac præcipit, ut quando maritus ejus, quæ in concubinatu cum Clerico versatur, conscient delicti, sicut in aliis concubinatis fit, procedatur. Quando vero crimen uxoris ad mariti notitiam minime venisse comperiatur, juxta Concilii Tridentini Decretum jubetur, ut, si delictum publicum sit, et delinquentes ter admoniti ea de re se non emendaverint, ad puniendum delictum procedatur, ea tamen adhibita cautela, ne nomen conjugatæ mulieris in processu evulgetur ad evitandum damnum, quod inde ortum habere posset. In modo autem procedendi in casibus similibus, is ordo servabitur, qui Ordinarii arbitratu

magis expedire videbitur. Ejus enim prudenter erit, vitia coercere, et ita de remedio in delictis providere, ut nullum inde nascatur incommodum (*a*).

## § VIII.—*Quid si cum suo mancipio?*

Porro, si Clericus (quod absit) incontinenter vixisse cum sua serva comperiatur, eum ipso facto amisisse dominium ejus servæ hæc Synodus declarat, de cuius servæ pretio Episcopus disponat in usus piorum operum. Ac præterea jubetur Clericus puniri juxta juris rigorem; si vero ex ea filios procreaverit, ipso facto ab omni servitute liberi sint (*b.*).

## § IX.—*Quid si cum famulis?*

Ut aliquorum Clericorum malitiaœ occur-  
ratur, qui, ut cum famulabus incontinen-  
ter convivant, eas suis famulis, aut aliis  
in uxorem dant, qui in eodem delicto eas-  
dem versari patientur, hisque fallaciis sua  
flagitia occultare contendunt, præcipit  
hæc Synodus, ne Clerici in suis domibus  
famulas prædictas tenere possint, aliter  
ducentorum pondo pœnam incurvant, piis  
operibus, accusatori, et Justitiæ sumptui-  
bus æque applicandorum. Si vero in con-  
tumacia delicti perseveraverint, privatio-  
ne etiam beneficiorum, et inhabilitate ad  
ea obtinendum, necnon exilio ad arbitrium  
Episcopi plectantur. Quo vero Clerici om-  
nem incontinentiæ suspicionem effugiant,  
interdicit hæc Synodus, ne Clerici, maxi-  
me illi, qui in oppidis Indorum commo-  
rantur feminam aliquam suspectæ ætatis  
in famulatum adhibeant, nec per diutur-  
num tempus, nec per menses, nec per  
hebdomadas, sed ad id, vel viri alicujus  
servitute, vel feminæ in ea ætate consti-  
tutæ utantur, de qua nulla possit haberi  
suspicio. Clerici itidem, qui ex suis regio-

Ordinario tuviere por mas conveniente, pues  
á su prudencia toca corregir los vicios y pro-  
veer de remedio en los delitos, sin que de ello  
se originen inconvenientes.

§ VIII.—*¿Qué se hará de los amancebados con su esclava?*

Si algun clérigo (lo que Dios no permita) viviere deshonestamente con su esclava, declara el Sínodo que por el mismo hecho ha perdido el dominio de ella, y de su precio dispondrá el obispo á favor de las obras pias. Y además de esto se manda castigar al clérigo segun el rigor de la ley; y si tuviere hijos de ella quedan *ipso facto* libres de toda servidumbre.

#### § IX.—*¿Qué si con la*

Para ocurrir á la malicia de algunos clérigos, que con el fin de vivir amancebados con sus criadas, las casan con criados ú otros que permitan la continuacion de este delito, y con estas astacias pretenden ocultar sus desórdenes, manda este Sínodo, que no puedan los clérigos tener en sus casas á las citadas mujeres, y de lo contrario incurran en la pena de doscientos pesos para obras pias, acusador y gastos de justicia por iguales partes. Y si se mantuvieren rebeldes en su delito, podrá castigarlos el obispo con la privacion de beneficios, incapacidad de obtenerlos, y aun con destierro á su arbitrio. Y para que los eclesiásticos se libren de toda sospecha de incontinencia, prohíbe el Sínodo que los clérigos, especialmente aquellos que residen en las poblaciones de indios, tengan á su servicio mujer ninguna de edad sospéchosa, ni por largo tiempo, ni por meses, ni por semanas; sino que se valgan á este fin de hombres ó de mujeres de tal edad, que no se pueda recelar ni formar sospecha. Igualmente, los clérigos que pasen á la ciudad desde sus tierras ú otra parte á negocios propios, elijan para su hospedaje

(a) Cone. Trid. sess. xxiv, c. 8; Mexie. I, c. 81, et vide supr. § 1.  
(b) Mexie. I, c. 51, § 2.

(b) Mexic. I, c. 51, § 3.